

Fecha 23.07.2026	Sección Primera	Página PP-9
----------------------------	---------------------------	-----------------------

CAMPO MEXICANO, ANTE RETOS REALES EN LA RENEGOCIACIÓN DE T-MEC



Foto: Cuartoscuro



Por Eduardo Gómez De La O

Presidente de la Asociación Mexicana de Gasto Público AC.

Entre la dualidad productiva y la incertidumbre comercial: los desafíos del campo mexicano ante el T-MEC

El sector agropecuario es estratégico no solo por su contribución al PIB (alrededor del 3.5 al 4.1 por ciento), sino por su impacto social, territorial y alimentario, genera empleo para millones de personas, ancla población en el medio rural, sostiene economías locales y garantiza la base de la alimentación nacional

ANTECEDENTES

El sector agropecuario mexicano ha sido, desde la conformación del Estado nacional, un elemento central de la economía, la cultura y la cohesión territorial, durante décadas sostuvo a la mayor parte de la población y proporcionó la base alimentaria del país a partir de la apertura comercial iniciada en los años ochenta y, de manera decisiva, con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994, el campo experimentó una transformación profunda y desigual.

Un segmento de productores orientados a la exportación de frutas, hortalizas y productos pecuarios de alto valor logró insertarse con éxito en las cadenas de valor de América del Norte, modernizando sus procesos y alcanzando estándares internacionales de calidad y sanidad. En paralelo, la producción de granos básicos (especialmente maíz) y gran parte de la ganadería familiar enfrentaron una competencia creciente de importaciones subsidiadas, precios volátiles y un rezago tecnológico acumulado.

El T-MEC, vigente desde 2020, profundizó esta dualidad al consolidar el acceso preferencial al mer-

cado estadounidense, que absorbe cerca del 85 por ciento de las exportaciones agroalimentarias mexicanas, sin embargo, en julio de 2026 Estados Unidos rechazó la extensión automática del tratado por dieciséis años y optó por un esquema de revisiones anuales, esta decisión ocurre en un momento en que el sector primario arrastra debilidades estructurales y enfrenta presiones sanitarias, climáticas y de costos que limitan su capacidad de respuesta.

DIAGNÓSTICO DEL SECTOR AGROPECUARIO

El diagnóstico actual revela un sector con claros curo, por un lado, las exportaciones de aguacate, berries, tomate, chile y carne de res mantienen dinamismo y generan divisas significativas, por otro, la producción de granos básicos y la ganadería de menor escala muestran estancamiento en rendimientos, alta fragmentación de la tierra y márgenes de rentabilidad estrechos o negativos.

Los rendimientos de maíz se mantienen en un rango de 3.3 a 3.8 toneladas por hectárea, muy por debajo de los más de 11 toneladas que se obtienen

Continúa en siguiente hoja



Página 1 de 4
\$ 80586.00
Tam: 814 cm2

Fecha 23.07.2026	Sección Primera	Página PP-9
-----------------------------------	----------------------------------	------------------------------

en Estados Unidos. El minifundio predomina: la gran mayoría de las unidades de producción tienen menos de cinco hectáreas, lo que dificulta la mecanización, el acceso a crédito formal y la adopción de tecnologías, más del 70 por ciento de los pequeños productores carece de herramientas digitales efectivas y de asistencia técnica continua.

El agua constituye uno de los mayores cuellos de botella, la agricultura utiliza aproximadamente el 75 por ciento del agua dulce disponible en el país, la sobreexplotación de acuíferos, especialmente en el norte y el Bajío, combinada con una baja tecnificación del riego y una fuerte dependencia del temporal, genera alta vulnerabilidad climática, las sequías de años recientes han dejado huella en la superficie sembrada y en los volúmenes cosechados.

En el ámbito sanitario, el gusano barrenador del ganado representa la crisis más grave del momento, el cierre de la frontera estadounidense al ganado en pie, que ya suma más de un año, ha impedido la exportación de entre 1.7 y 1.8 millones de cabezas y ha generado pérdidas estimadas entre 1,850 y 2,500 millones de dólares, esto ha obligado a redirigir animales al mercado interno, deprimiendo precios en las regiones exportadoras del norte, en porcicultura persisten problemas de PRRS y PED, mientras la avicultura enfrenta riesgos recurrentes de influenza aviar.

El balance comercial agroalimentario se deterioró de forma pronunciada en 2025. México mantiene un déficit estructural en maíz (con importaciones de 25 a 27 millones de toneladas frente a una producción nacional de 23 a 25 millones), cerdo (cobertura inferior al 50 por ciento del consumo) y leche, solo en huevo se observa autosuficiencia.

En 2025 el PIB de las actividades primarias creció 4.0 por ciento en términos reales, el mejor resultado en trece años, impulsado por mejores condiciones climáticas relativas y cierta recuperación en cultivos y ganadería, no obstante, las proyecciones para 2026 apuntan a un crecimiento mucho más moderado, cercano al 1 por ciento, en un contexto de costos elevados de fertilizantes, diésel y alimentos balanceados, e incertidumbre comercial.

PRINCIPALES RETOS DEL SECTOR DE CARA A LAS RENEGOCIACIONES DEL T-MEC

Los retos que enfrenta el sector agropecuario son tanto internos como externos, y se refuerzan mutuamente.

FACTORES INTERNOS QUE AFECTAN LA PRODUCCIÓN Y LA PRODUCTIVIDAD

La baja productividad es el problema de fondo. El atraso tecnológico, la limitada adopción de semillas mejoradas, la insuficiente mecanización y la escasa inversión en infraestructura de riego y postcosecha mantienen los rendimientos estancados. El minifundio y la atomización de la tierra dificultan las economías de escala y el acceso a mercados formales.

El estrés hídrico y la vulnerabilidad climática redu-

Continúa en

cen la certeza de las cosechas y elevan los costos de producción, la capacidad institucional de atención sanitaria (Senasica) se ve sobrecargada ante emergencias como el gusano barrenador, lo que debilita la posición negociadora del país en materia de medidas sanitarias y fitosanitarias.

Los costos de producción (fertilizantes, energéticos y alimentos balanceados) se mantienen altos, mientras los precios pagados al productor de granos básicos se encuentran deprimidos por la sobreoferta internacional, esto ha llevado a proyecciones de reducción de superficie sembrada en estados clave como Jalisco, Michoacán y Guanajuato. El acceso al crédito formal sigue siendo restringido para la mayoría de los pequeños y medianos productores, lo que limita la inversión en modernización.

FACTORES EXTERNOS Y RIESGOS DERIVADOS DEL T-MEC

El rechazo de Estados Unidos a la extensión de dieciséis años y la adopción de revisiones anuales generan un horizonte de incertidumbre permanente, esta incertidumbre desalienta la inversión de mediano y largo plazo y dificulta el acceso a financiamiento bancario.

Estados Unidos busca reducir su déficit comercial agropecuario con México, ello se traduce en mayor escrutinio a las exportaciones mexicanas, posibles endurecimientos de medidas sanitarias y fitosanitarias, y el riesgo de restricciones estacionales a productos frescos (tomate, berries, chile, pepino) durante la temporada de cosecha estadounidense.

Otros temas sensibles en la mesa de negociación son las reglas de origen, la presión por una mayor apertura a maíz genéticamente modificado y el acceso al mercado de etanol y lácteos, cualquier endurecimiento en estos rubros elevaría los costos de cumplimiento, especialmente para los exportadores medianos y pequeños.

A estos factores se suman las dinámicas internacionales de precios de granos, las tensiones geopolíticas que afectan los costos de insumos y los efectos del cambio climático global sobre la producción.

La combinación de debilidades internas y presiones externas coloca al sector en una posición de fragilidad acumulada, el segmento hortofrutícola tiene mayor capacidad de adaptación, pero enfrenta riesgos directos de acceso a mercado, el segmento de granos y la ganadería de menor escala son los más expuestos.

PRINCIPALES ACCIONES DE GOBIERNO PARA IMPULSAR AL SECTOR AGROPECUARIO

El gobierno federal ha concentrado sus esfuerzos en una estrategia de apoyo prioritario a los productores de pequeña y mediana escala a través de los Programas para el Bienestar se mantienen transferencias directas de Producción para el Bienestar, la entrega gratuita de fertilizantes a más de dos millones de productores, los Precios de Garantía para granos básicos y leche, y acciones de sanidad e inocuidad a cargo de Senasica. El Programa Sectorial de Agricultura y Desarrollo Rural 2025-2030 orienta

siguiente hoja

Fecha 23.07.2026	Sección Primera	Página PP-9
-----------------------------------	----------------------------------	------------------------------

estas medidas hacia la soberanía alimentaria, la inclusión de comunidades indígenas y afromexicanas, y la resiliencia climática, asimismo, se impulsan esfuerzos de tecnificación de riego y un sistema de ordenamiento para el maíz blanco. Estas acciones han sostenido el ingreso de millones de familias rurales y contribuyeron a la recuperación del sector en 2025, no obstante, su impacto en la productividad, la reducción de la dependencia de importaciones y el fortalecimiento de la competitividad exportadora sigue siendo limitado, en un contexto de presupuesto con crecimiento real marginal.

Un programa de fortalecimiento integral de la producción agropecuaria debería articular dos vertientes complementarias:

Para los pequeños y medianos productores, se requiere pasar de la liquidez inmediata a la construcción de capacidades productivas, ello implica ampliar y focalizar la asistencia técnica continua y de calidad; impulsar la organización económica de productores para mejorar su poder de negociación y acceso a mercados; facilitar el acceso a crédito de mediano plazo con tasas preferenciales y garantías adecuadas; acelerar la tecnificación del riego y la captación de agua; promover el uso de semillas mejoradas y prácticas agroecológicas adaptadas a cada región; y fortalecer los sistemas locales de comercialización y almacenamiento para reducir pérdidas postcosecha y intermediación excesiva, estas medidas deben priorizar a mujeres, jóvenes e indígenas, y vincularse con esquemas de pagos por servicios ambientales y adaptación al cambio climático.

Para la producción orientada a la exportación, el programa debería enfocarse en la consolidación de la competitividad y la resiliencia frente a las exigencias del T-MEC, esto incluye el fortalecimiento de la capacidad sanitaria y de trazabilidad (Senasica y sistemas privados de certificación); la inversión en infraestructura de empaque, frío y logística orientada a mercados externos; el impulso a la innovación y la adopción de tecnologías digitales y de precisión; el desarrollo de esquemas de financiamiento especializados para la modernización de huertas y granjas exportadoras; y la promoción de la diversificación de mercados más allá de Estados Unidos, aprovechando otros tratados comerciales, asimismo, se necesita una política activa de defensa comercial y de cumplimiento de reglas de origen, estándares sanitarios y requisitos de sostenibilidad que se anticipen a las revisiones anuales del T-MEC.

Solo la articulación de ambas vertientes (apoyo productivo a la base social del campo y fortalecimiento de la competitividad exportadora) permitirá que el sec-

tor agropecuario mexicano avance hacia una inserción internacional más sólida, equitativa y sostenible.

CONCLUSIONES

El sector agropecuario es estratégico no solo por su contribución al PIB (alrededor del 3.5 al 4.1 por ciento), sino por su impacto social, territorial y alimentario, genera empleo para millones de personas, ancla población en el medio rural, sostiene economías locales y garantiza la base de la alimentación nacional.

La falta de un apoyo más ambicioso, orientado a la productividad, la tecnificación y la infraestructura, puede profundizar la pobreza rural, acelerar la migración hacia las ciudades o el exterior, y aumentar la dependencia de importaciones de alimentos básicos, los costos sociales de esta debilidad serían elevados y de difícil reversión.

Los retos frente al T-MEC son reales y de carácter estructural, el esquema de revisiones anuales exige una estrategia de Estado que combine defensa comercial firme, fortalecimiento de la capacidad sanitaria, inversión en agua e infraestructura, y políticas de modernización productiva de largo plazo, sin ello, la inserción internacional del campo mexicano seguirá siendo parcial y desigual: exitosa en productos de alto valor orientados a la exportación, pero frágil en la producción de alimentos básicos y en la rentabilidad de la mayoría de los productores.

Una verdadera inserción internacional no se limita al acceso a mercados, requiere capacidad productiva competitiva, sostenibilidad ambiental, inclusión social y políticas públicas coherentes y de largo aliento. El momento actual (marcado por la incertidumbre del T-MEC y las debilidades internas acumuladas) exige pasar de la contención social a una estrategia integral de modernización del campo mexicano que permita al sector contribuir plenamente a la soberanía alimentaria y al desarrollo nacional.

Elementos de la gráfica:

Línea azul: Valor nominal del PIB de actividades primarias (miles de millones de pesos).

Barras verdes/rojas: Variación real anual (%).

Línea naranja discontinua: Participación del sector en el PIB total (alrededor de 3.6 – 4.1 %).

La participación se mantiene relativamente estable a lo largo del periodo, oscilando entre 3.6 % y 4.1 %, lo que indica que, aunque el valor nominal del sector crece, su peso relativo en la economía mexicana no se ha expandido de forma significativa.

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.

Fecha 23.07.2026	Sección Primera	Página PP-9
----------------------------	---------------------------	-----------------------

ANEXOS

Gráfica. Evolución del Valor nominal, Variación Real Anual y Participación en el PIB del Sector agropecuario en México para el periodo 2018-2026

